Cap. 5

“EL PECADO ORIGINAL”

*ORIGEN DEL PECADO: "Y LA LUZ BRILLA EN LAS TINIEBLAS

Y LAS TINIEBLAS NO LA VENCIERON"

El hombre vivía feliz en el Paraíso en su amistad con Dios.

Su relación con el Creador era un SÍ incondicional a todas las capacidades que le llenaban y que le hacían ser grande entre las criaturas de la Creación. No existía la enfermedad, el sufrimiento, el dolor ni la muerte. Todo era Unidad, Felicidad, Eternidad. Pero de repente, aparece la tentación, el mal, la tiniebla, el ángel caído:

Efectivamente hombre, eres el rey de la creación, eres feliz, eres grande, “pero no eres Dios”. No dominas el bien y el mal. No te gustaría ser Dios ?

El hombre se mira en su grandeza, se enorgullece y surge el gran pecado de soberbia: “Si. Quiero ser como Dios”.

El fin del hombre ya no es su Creador. Ya no quiere depender de Él. Él quiere ser Dios. Por su orgullo se aparta de Dios. No se reconoce creado por Él.

El Creador que había creado al hombre para participar de todas sus capacidades y darle en Él, su máxima felicidad, se encuentra con el abandono del hombre.

Éste desengaña a su Creador; le traiciona en el summun de su inconsciencia; quiere ser Dios; se ha convertido en un ser ingrato, desobediente, desagradecido, rebelde.

El pecado original

CEC 396: Dios creó al hombre a su imagen y lo estableció en su amistad. Criatura espiritual, el hombre no puede vivir esta amistad más que en la forma de libre sumisión a Dios. Esto es lo que expresa la prohibición hecha al hombre de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, "porque el día que comieres de él, morirás sin remedio" (*Gn* 2,17). "El árbol del conocimiento del bien y del mal" evoca simbólicamente el límite infranqueable que el hombre en cuánto criatura debe reconocer libremente y respetar con confianza. El hombre depende del Creador, está sometido a las leyes de la Creación y a las normas morales que regulan el uso de la libertad.

Con el pecado de desobediencia, soberbia y orgullo, ha saboreado la ciencia del mal; ya no saborea la del bien. Se vuelve a Dios, y Éste ya no está con él. El pecado se ha metido en su alma. Ya no es feliz. Ha perdido a Dios. Dios ya no está en su alma. Ha perdido toda su riqueza y ha caído en el abismo más profundo. El hombre ha desobedecido a Dios y se ha apartado de Él. Se mira y se reconoce desnudo.

La Verdad, Luz y Vida que acompañaban al hombre, ya no le acompañan; el hombre se vuelve errante y pierde el contacto con Dios su Creador.

El hombre, orgulloso consigo mismo y apartado de su Creador, se vuelve a la Naturaleza, y se da cuenta de que la naturaleza, ya no le sirve.

Lo que el Creador había creado en perfecta armonía, el hombre lo ha destruido con el pecado de desobediencia y rebelión..

La creación se vuelve al hombre y le responde: Si tú te has rebelado contra El Creador, yo me rebelo contra tí.

El hombre, desde el momento del pecado, pierde el dominio de la Creación. El rey de la Creación se ha convertido en esclavo de la Creación. Se encuentra con sus capacidades vacías. Lo ha perdido todo. Ahora es un extraño y un enemigo de su Creador, ya que, se ha rebelado contra Él.

> "Si la Luz es Vida, y la plenitud de Vida es la Verdad, por el pecado del hombre, la tiniebla entra en la vida del hombre, saliendo la Luz y la Verdad, e introduciendo la mentira y la muerte.

La tiniebla al ser lo contrario de la Luz, querrá suplantar en el hombre, el Proyecto de Dios para con él, es decir, suprimir la plenitud de Vida en él y que no se ejecute". (Comentario personal de una reflexión del P.Juan Mateos).

La Creación en tinieblas por nuestro NO al Creador.

La Creación en mentira y muerte por el NO al Creador.

Al perder el hombre el dominio de la creación, como consecuencia de este pecado original, van apareciendo en el transcurso del tiempo las enfermedades, el dolor, las guerras, las catástrofes, los sufrimientos, la muerte.

Nuestro NO actual del hombre moderno y de todos los tiempos, también origina este desorden y provoca esta situación cada vez más alarmante por el continuo incremento de pecados en toda la Humanidad.. El Plan de Dios, roto, por el mal uso de la libertad del

hombre. Hasta cuando, hombre, perseverarás en tu orgullo y en tu soberbia. ?

Llegados a este Punto, es FUNDAMENTAL aclarar por su importancia y por desconocimiento de la mayoría de los cristianos ante la falta de oración, de discernimiento, de formación y explicación en las homilías y catequesis, de las consecuencias del pecado comentadas en los párrafos anteriores.

Nuestro pecado podemos decir que se compone de dos partes; una parte que es la culpa que es la responsabilidad moral que recae sobre quien comete el pecado y consiste en la falta cometida (cometer el propio pecado en sí mismo) que se perdona con la confesión y la segunda parte que es el daño, que mi propia culpa al haber pecado, genera en los demás y en la Creación y que genera su correspondiente pena. La pena es la consecuencia del pecado, la sanción que merece la ofensa a Dios. Dicha pena se podrá vencer a través de indulgencias, sacrificios, penitencias, ayunos, etc. remitiendo de esta forma las consecuencias de nuestras penas.

Por ello también, la insistencia de nuestra Madre la Virgen María en sus distintas Apariciones: Oración, Ayuno, Sacrificio, Penitencia, porque es la ÚNICA forma de aminorar y erradicar las malas consecuencias de nuestros culpas y penas y conseguir un mundo mejor.

De una vez por todas, tenemos que ser conscientes de que somos responsables por nuestros pecados de los males que se producen en el mundo; las enfermedades de todo tipo; físicas, mentales, psíquicas, los sufrimientos, las guerras, el hambre, la

ausencia de Dios en el hombre, el daño al Medio Ambiente y a la Naturaleza en general, terremotos, epidemias, pandemias, el aborto, la miseria, el terrorismo, la muerte..... Por ello, es curioso que cuando ocurren alguno de estos males o catástrofes, miramos a otro lado pensando por nuestra ignorancia que los culpables son otros u otras circunstancias y no sabemos ni tenemos en cuenta que nuestros pecados son también los causantes de ellos.

El pecado, al ser lo contrario al Amor de Dios y a su propia Naturaleza Divina, es el origen y causante de todos los males en el hombre y en la Creación, ya que, cuando el hombre vivía en el Paraíso en plenitud de sus capacidades puestas por su Creador, no existía ni enfermedad, ni sufrimiento ni muerte, ni nada malo.

Por todo ello, tenemos que buscar y encontrar a través de nuestra Inteligencia Espiritual la CLAVE DE NUESTRA EXISTENCIA y la forma de vencer nuestra lucha personal entre el Bien y el mal que se libra en nuestro interior por la posesión última de nuestra alma y conseguir así pecar lo mínimo posible para que nuestras culpas cada vez incidan menos en los males del mundo, además lógicamente de buscar nuestra propia salvación.

Una vez más, el Señor sale a nuestro paso y nos aclara cómo encontrar dicha clave existencial y vencer al mal con nuestro bien:

Libro del ÉXODO, 17, 8-13:

> **"Vinieron los amalecitas y atacaron a Israel en Refidim.**
> **9.Moisés dijo a Josué: «Elígete algunos hombres, y sal mañana a**

combatir contra Amalec. Yo me pondré en la cima del monte, con el cayado de Dios en mi mano.» 10.Josué cumplió las órdenes de Moisés, y salió a combatir contra Amalec. Mientras tanto, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima del monte. 11.Y sucedió que, mientras Moisés tenía alzadas las manos, prevalecía Israel; pero cuando las bajaba, prevalecía Amalec.

12.Se le cansaron las manos a Moisés, y entonces ellos tomaron una piedra y se la pusieron debajo; él se sentó sobre ella, mientras Aarón y Jur le sostenían las manos, uno a un lado y otro al otro. Y así resistieron sus manos hasta la puesta del sol. 13.Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada."

Nosotros somos atacados constantemente por nuestro tentador, el demonio, el espíritu del mal. Para combatirlo y vencerlo debemos mantener nuestros brazos en alto como Moisés y de la forma que sea, como se la buscó él para aguantar, porque en cuanto los bajemos, perderemos nosotros. Mantener los brazos en alto significa ser constantes en la Vida Eucarística (Eucaristía y Adoración), en la Confesión, en la Oración, en la Penitencia y Sacrificio, en la Consagración a nuestra Madre la Virgen María, en la escucha de la Palabra de Dios, en las buenas obras, en definitiva abrir nuestro corazón al Amor de Dios para beneficiarnos primero nosotros mismos y poder llevarlo después a los demás cumpliendo así el Mandamiento por excelencia dado por Nuestro Señor: Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

Nadie mejor que nuestra Madre la Virgen María para sostenernos los brazos en alto de forma constante para no desfallecer.

Sólo así, Dios será nuestra fuerza y el tentador no podrá vencernos, ya que, con nosotros puede, pero CON DIOS EN NOSOTROS NO PUEDE.

Si por el contrario somos inconstantes, tibios, remolones, egoístas o decimos que ya me lo pensaré más adelante y abandonamos al Señor por las cosas del mundo, abandonándonos a nuestra suerte, seremos fácil presa de caza para el Maligno.

> "El libro de la Sabiduría, en su capítulo 2 versículo 24, dice que por envidia del Diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen: muerte espiritual y muerte física, que Jesús Resucitado vence con el don de la gracia y la santidad, y con la vida corporal eterna fruto de la Resurrección, de la Pascua: De ambas cosas se hacen partícipes los que pertenecen a Jesús, es decir, los cristianos.

Envidia del ángel caído de que el varón y la mujer, siendo de naturaleza inferior (compuesto de materia y espíritu, cuerpo y alma), sea elevado al estado de familiaridad con Dios, destinado a la vida de la gracia y de la gloria. De ahí deriva su "persecución infernal" para tratar de "perder" al hombre.

Fué una caída (la de Satanás) fruto de la soberbia y de la vanidad: Eligiéndose a sí mismo quiso tener dominio sobre los demás. Buscó el poder de Dios sin ser Dios. Fijémonos si muchos de los seres humanos no lo toman actualmente como modelo, y le rinden honor y pleitesía queriendo ser como Dioses, priorizando su interés en la lucha por el poder, el dinero, el echar a Dios de sus vidas, la perversión y corrupción, la soberbia, el orgullo, la vanidad, la mentira, ... "Y su naturaleza quedó desequilibrada, repleto de odio en su voluntad,

"pervertido y pervertidor", como solía decir el venerado Pablo VI, que aprovecha las "grietas de la psicología" para influír en la naturaleza humana.

Allí donde ve duda, desazón, falta de seguridad y de paz, carencia del sentido de la vida y de los valores, aprovecha para reinar.

> "Fue creado bueno por Dios, pero a sí mismo se hizo malo".

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3,7-10):

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como Él es justo. Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo. Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.